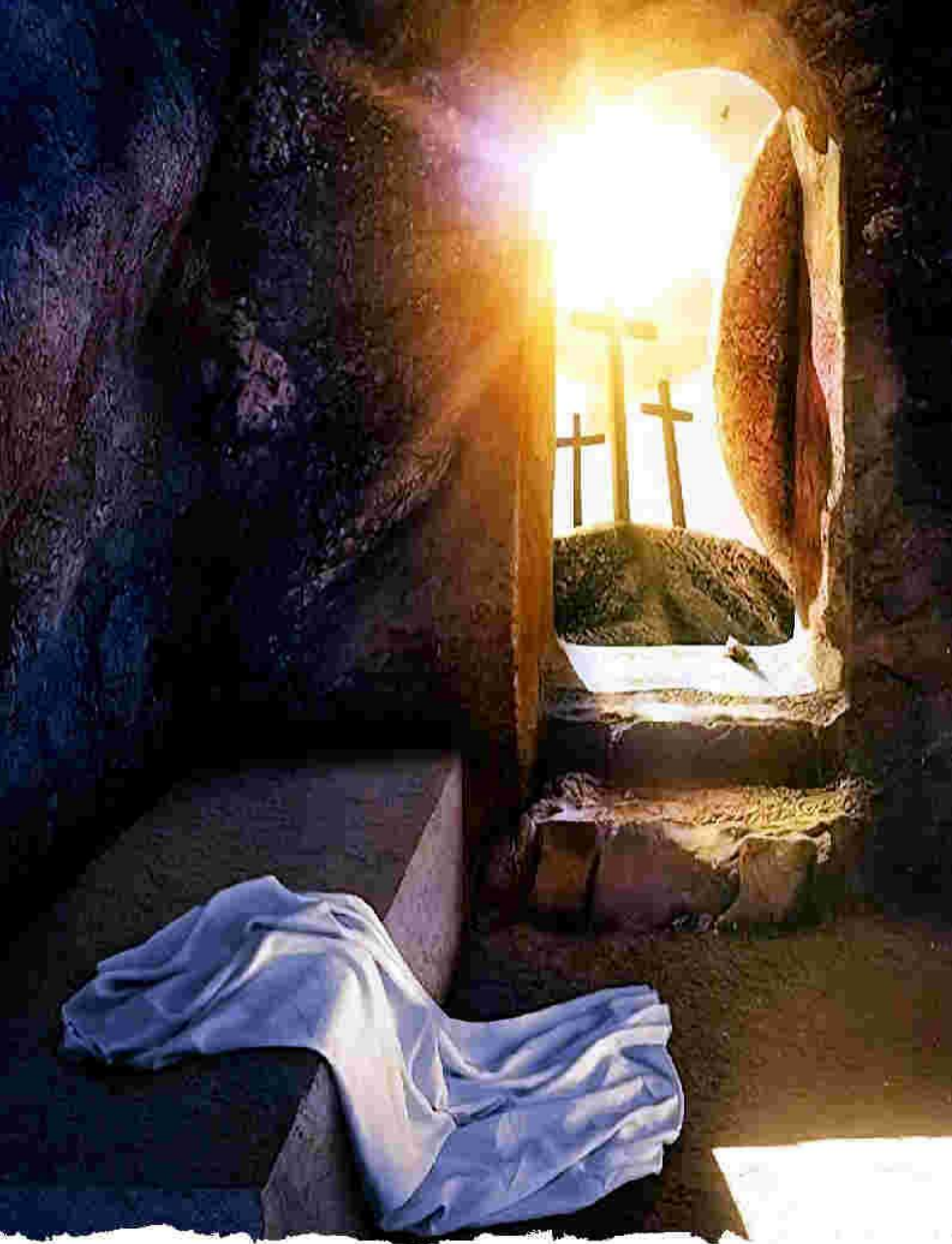


**Dios es
el rey del mundo.**

-Salmo 46-



Viernes VI
Pascua

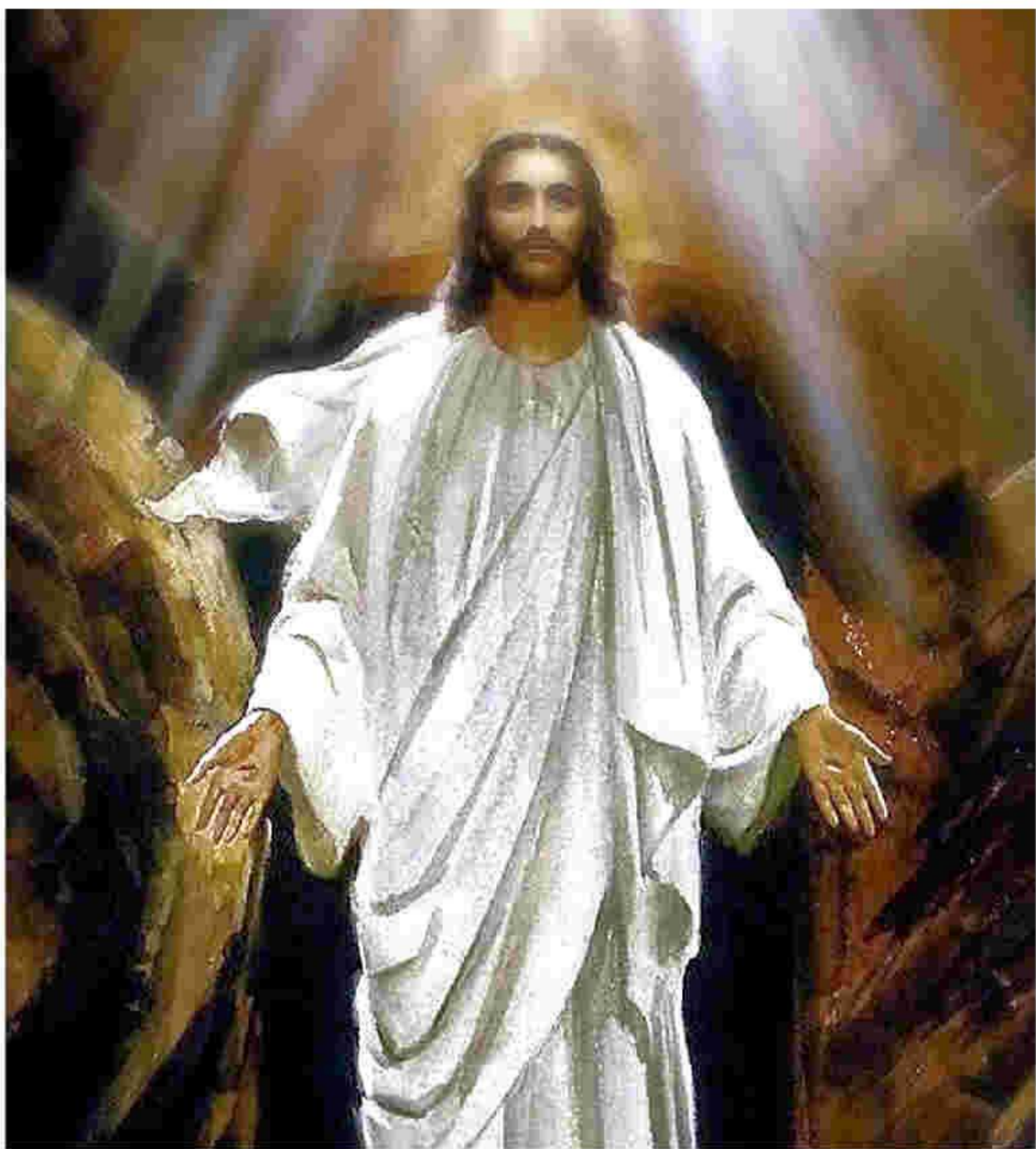


**EL PECADO
Y LA MUERTE
NO TIENEN
LA ÚLTIMA
PALABRA.**

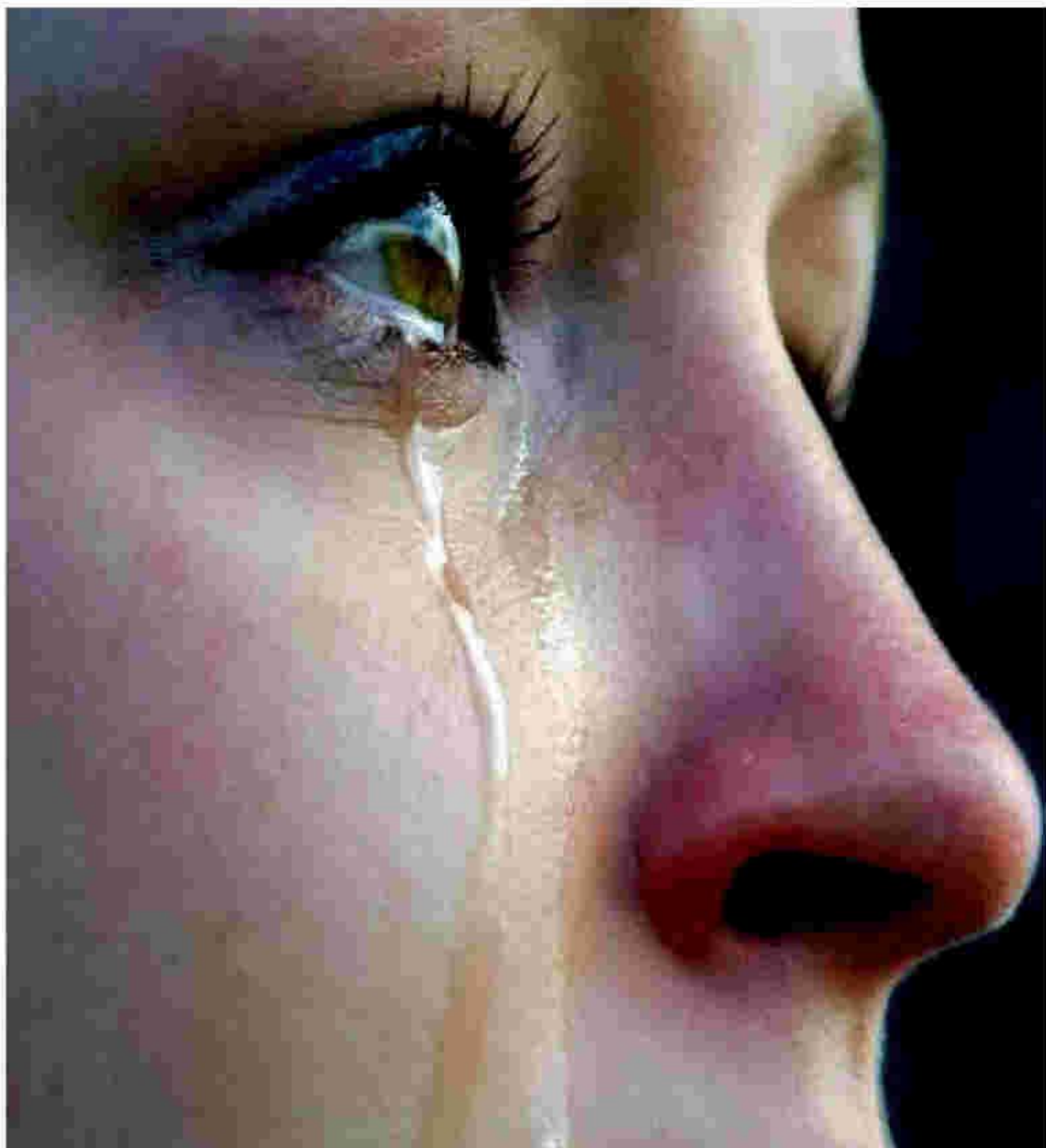


Juan 16,20-23a

**“Lloraréis y os
lamentaréis, mientras
el mundo estará
alegre; estaréis
tristes, pero vuestra
tristeza se convertirá
en alegría.”**



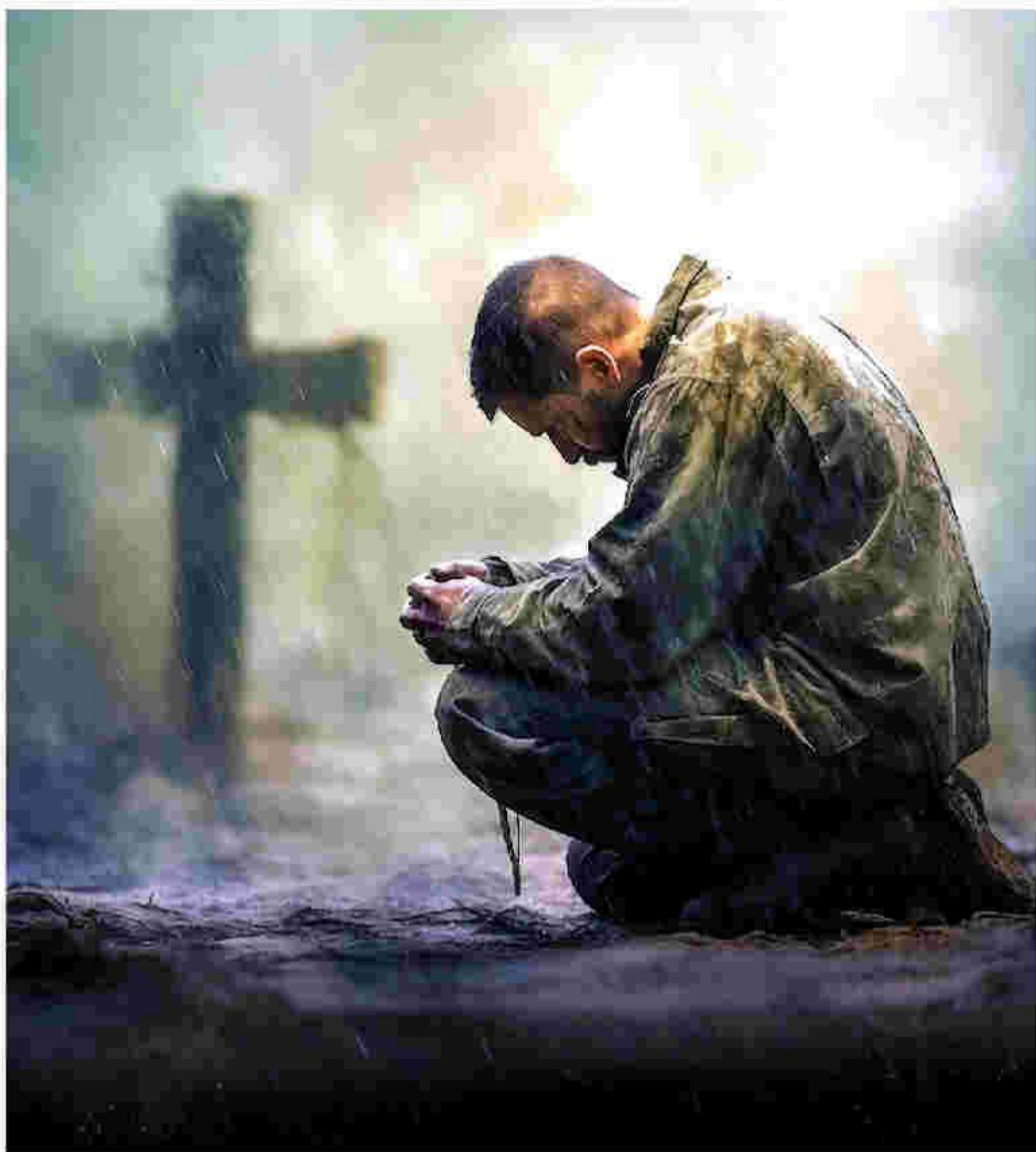
Mientras que los enemigos que decidieron y lograron la muerte de Jesús se gozaban en el triunfo aparente, el desconsuelo de los discípulos fue verdad. Pero también fue verdad su alegría de Pascua: "Ha resucitado... le han visto... vive..." Y sigue siendo verdad hoy. Ni el dolor ni la muerte interrumpen la alegría que nace de la presencia de Jesús y de su fruto: la resurrección a la vida plena. Ahora, con oración y lágrimas; después con alegría y alabanzas.



Sí, la alegría de Pascua es verdad hoy: estar desanimado, rebasado por los acontecimientos, sin encontrar humanamente una solución, aplastado por una enfermedad o el pecado... y ponerse, sin saber por qué, a rezar; hablar a Jesús, tomar el evangelio y leer con calma; ir a un amigo y hablar, o a un sacerdote y confesarse... y la tristeza se cambia en gozo! "Dios no vino a suprimir el sufrimiento, ni siquiera a explicarlo, vino a llenarlo de su presencia" (Paul Claudel).



El mal o la desgracia subsisten y, sin embargo, el abatimiento se cambia en gozo, como la mujer que va a dar a luz y siente tristeza... Esta corta y emotiva parábola de Jesús de un "hecho de vida" tan real, es para Jesús un símbolo profundamente evocador, un acceso al problema del mal, una visión nueva de las cosas, un optimismo invencible. El dolor no se pone entre paréntesis, se sublima: el dolor vale lo que vale la alegría que por él se espera.



La hora de la mujer madre es la misma que la hora de Jesús: la de su muerte y resurrección. Para el Señor, los sufrimientos de aquí abajo no son sufrimientos de agonía que conducen a la muerte, son sufrimientos de alumbramiento que conducen a la vida. Todo sufrimiento, dice Jesús, es fecundo. Cuando veamos el amor entrañable y misericordioso de Dios se nos olvidarán los porqués y surgirán los "gracias." Ese día no le preguntaremos nada.

Con el Espíritu
del Señor
todo esfuerzo
y sufrimiento...



es fecundo.